

Hechos 25:1-12
El Juicio de Pablo
Por Chuck Smith

Como hemos notado en el capítulo 24, el último versículo, dos años después del aprisionamiento de Pablo en Cesarea, luego de que Félix había estado reinando por cinco años sobre la provincia, los dos años desde el momento que él conoció a Pablo, Festo, Poncio Festo vino a reemplazarlo. El gobierno de Félix había sido tan abusivo, tan corrupto, que finalmente fue removido por el senado Romano. Y hubiera sido asesinado, si no fuera porque su hermano Paulo intercedió ya que era amigo muy cercano de César Nerón, así que fue liberado de la ejecución pero fue desterrado.

Sabemos muy poco acerca de Festo, incluso de la historia secular. La razón, probablemente, sea que él solo reinó por dos años antes de morir. Así que su reinado fue muy corto. Y se sabe muy poco de él. La mayoría de la historia secular de ese período se encuentra en los escritos de Josefo, el historiador judío, y en Tacito, el historiador Romano. Así que no se ha escrito mucho acerca de Festo.

Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después. (Hechos de los Apóstoles 25.1)

Para encontrarse con los ancianos de los judíos. Era como una cortesía política, un poco de diplomacia, yendo a presentar sus credenciales a aquellos en Jerusalén.

Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, (Hechos de los Apóstoles 25.2)

El sumo sacerdote había cambiado. Ananías había muerto por eso había un nuevo sumo sacerdote. Y los otros principales sacerdotes informaron a Festo acerca de Pablo. Su odio por Pablo era tan profundo que luego de dos años ellos aún intentaban matarlo. Ellos estaban determinados a hacerlo.

pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino. (Hechos de los Apóstoles 25.3)

Recuerde usted que Pablo dejó Jerusalén bajo una gran guardia romana porque allí había 40 zelotes que habían hecho la promesa de no beber nada antes de matar a

Pablo. Bueno, esto es dos años después y estoy seguro de que ellos rompieron esa promesa o murieron, una de dos. Pero sin duda rompieron su promesa. Pero aún estaba ese sentimiento de profundo odio y furia contra Pablo. Sin duda, porque Pablo en una época fue uno de ellos.

Es interesante que hoy día los judíos son capaces de aceptarlo a usted como cristiano si usted es un gentil. Ellos a menudo dicen que Jesús era el Mesías Gentil. Y si usted va allí como un gentil cristiano, ellos son muy cordiales, muy amables, muy amigables, y ellos pueden aceptarlo como un gentil. Pero si usted es judío y usted va allí como un cristiano, usted se encontrará con toda clase de persecuciones. Ellos no pueden soportar que uno de ellos se haga cristiano. Ellos lo ven como un traidor.

Así que Pablo, habiendo sido uno de ellos, ahora siendo un cristiano, ellos estaban tan enojados que aún, luego de dos años, aún llenos de rencor, buscaban matarlo.

Ahora, Festo sin duda, percibió su odio y tal vez incluso sospechó de sus intenciones.

Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle. (Hechos de los Apóstoles 25.4-5)

Así que Festo prometió que escucharía el caso. “Vengan a Cesarea”. Él no iría a traer a Pablo a Jerusalén.

Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo. (Hechos de los Apóstoles 25.6)

Él regresó a Cesarea y convocó a la corte, trajo a Pablo. Recuerde que él ha estado en la provincia por menos de tres semanas, un poco más de dos semanas y ya está enfrentando su primer problema. Y este era Pablo y el odio de los judíos contra Pablo. Así que él reunió al tribunal.

Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar; (Hechos de los Apóstoles 25.7)

Sin duda ellos se tomaron mucho tiempo, porque Lucas dice, "...presentando contra él muchas y graves acusaciones"; acusaciones disparatadas.

alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. (Hechos de los Apóstoles 25.8)

"Yo realmente no he ofendido a los judíos, o al templo, no he profanado el templo, tampoco he buscado desarrollar una insurrección contra el César. Soy inocente". Esto sin duda, eran los cargos que ellos estaban haciendo contra Pablo. Que él había profanado a los judíos, que había profanado el templo, y que él estaba intentando incitar una insurrección contra Roma. Así que Pablo niega rotundamente estos cargos.

Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, (Hechos de los Apóstoles 25.9)

Aquí yace la avería de la justicia romana. Se supone que debe ser imparcial. Para ser justo, usted realmente no debe ser influenciado por las personas, tampoco debe mostrar favoritismo, tampoco congraciarse con nadie. Pero Festo, siendo nuevo en la provincia, recién llegado, buscaba tener algún favor de los judíos.

respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? (Hechos 25:9)

Así que Festo prometió que él iría y supervisaría el concejo judío, mientras ellos planteaban sus cargos contra Pablo. No era justicia; fue un intento de Festo por aplacar a los judíos y ganar su favor.

Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. (Hechos de los Apóstoles 25.10)

Tú eres un juez romano. Tú te das cuenta que de los cargos que ellos han hecho no tienen pruebas; yo los niego categóricamente. Y tú sabes muy bien que yo soy

inocente. De esa manera, yo no debería estar delante de su consejo en Jerusalén sino delante del asiento de juicio del César.

Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; (Hechos de los Apóstoles 25.11)

Si yo soy culpable, entonces puedes matarme.

pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. (Hechos 25:11)

Así que Pablo ejerció su prerrogativa como ciudadano romano, y eso es apelar al César para la decisión final. Si, un ciudadano romano, a menos que fuera un asesino culpable, podía siempre hacer su apelación al César si él sentía que estaba delante de una decisión injusta de parte del tribunal. El César se reservaba el derecho de la decisión final. Y un ciudadano romano tenía este privilegio. Pablo era inocente. Él le declaró a Félix, “Tú sabes que estos cargos no son ciertos”.

Es interesante para mí, que Pablo dice, “Mira, si he hecho algo que tú sepas, que merezca la pena de muerte, yo moriré, pero no permitiré que me entregues a ellos, que me pongas en sus manos”. Nosotros no debemos colocarnos a nosotros mismos en una posición de peligro. Hay algunas personas que casi deliberadamente están intentando meterse en problemas. Ellos como que buscan problemas y desastres. No son inteligentes. Pablo dice, “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” (Romanos 12.18). No intentes crear un disturbio; no intenten convertirse en mártires. El hombre que busca ser un mártir nunca lo es. Y Pablo no quería ser martirizado por los judíos de cargos falsos. Así que Pablo apeló al César.

Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, (Hechos de los Apóstoles 25.12)

Sin duda él les explicó, “Miren, él es un ciudadano romano. Esto se sale de mis manos”. En el momento en que Pablo apeló al César ya no estaba en las manos de Festo. Pablo lo sacó de sus manos. Así que sin duda él les explicó la ley al consejo judío que había venido de Jerusalén para hacer estas acusaciones. “Yo no puedo hacer

nada al respecto. Mis manos están atadas. Como ciudadano romano, él tiene el derecho de apelar al César”.

Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. (Hechos 25:12)

Pablo anteriormente había diagramado sus planes de viaje a Acaya y luego a Macedonia y luego a Jerusalén, y luego él dice, “Pero también debo ver Roma”. Pablo tenía deseos de ir a Roma. Cuando él escribió su carta a la iglesia en Roma, él expresó su deseo de verlos cara a cara, para poder ser bendecidos mutuamente reuniéndose. Para que él pudiera compartir con ellos algunos dones espirituales. Su anhelo era ir a Roma, el corazón del gobierno mundial. Él llegó a Jerusalén; allí fue puesto en prisión. Y esa noche estando sentado allí en la Fortaleza Antonio, hicieron un motín para el segundo día y pactaron matarlo, el Señor estuvo a su lado y le dijo, “Pablo, sé valiente. Como has sido testigo de Mí aquí en Jerusalén, así también debes ser testigo de Mí en Roma”. Así que Pablo estaba seguro de que iría a Roma. Cuando Jesús dice, “Me serás testigo en Roma”, usted puede estar seguro de que usted llegará a Roma de una forma u otra. Pero estoy seguro de que Pablo no pensaba llegar de la manera en que lo hizo.

Aquí está él en su camino a Roma. Es interesante, esto es unos dos años y medio después de que él expresara su deseo. Pasaron dos años desde que Jesús le había dicho, “Me serás testigo en Roma”. Es interesante cómo muchas veces el Señor nos revela un panorama general del plan, pero muchas veces hay un intervalo de tiempo antes de que Dios desarrolle ese plan. Y algunas veces en ese intervalo de tiempo, comenzamos a ponernos impacientes e intentamos tomar las cosas en nuestras manos y comenzamos a ver cómo podríamos ayudar a Dios, como si Dios necesitara nuestra ayuda. “¿No me necesita Dios para que vaya a Roma? Veamos cómo puedo hacer. Es el propósito de Dios. El Señor me dijo que también daría testimonio en Roma”. Pero el Señor también tiene Sus caminos para cumplir Sus propósitos en nuestras vidas, y nosotros debemos observar ese poco de paciencia, porque muchas veces nos queremos adelantar a Dios.

Moisés sabía que Dios había escogido que él debía liberar a los hijos de Israel de su esclavitud en Egipto. Él sabía que ese era el propósito de Dios para su vida. Él tenía

40 años y él salió y vio a un egipcio golpeando a un esclavo israelí. Y miró alrededor, no vio a nadie, y mató al egipcio y lo enterró en la arena. Al día siguiente, cuando salió, vio a dos hebreos peleando y fue a separarlos. Él dijo, “Ustedes son hermanos. No deberían estar peleando”. Y ellos le dijeron, “¿Quién te ha puesto por gobernador sobre nosotros? ¿Nos vas a matar como hiciste con el egipcio ayer?”

La Biblia nos dice que Moisés pensaba que ellos se habían dado cuenta de que Dios lo había escogido a él como su libertador. Dios lo había escogido, pero Moisés se estaba adelantando. Él era un poco impaciente. Moisés los liberaría, pero no por cuarenta años más. Así que él se estaba adelantando. Es interesante, sabiendo que Dios lo había escogido para ser libertador, en la carne él no tuvo éxito siquiera al enterrar un egipcio. Luego guiado por el Espíritu cuarenta años más tarde, el Señor enterró a todo un ejército. Oh, qué diferencia hay cuando yo estoy haciendo algo en la carne y cuando hago algo guiado por el Espíritu. Así que Moisés se encontró a sí mismo adelantándose a Dios, porque él sabía que Dios lo había escogido y ordenado que él debía liberar a Israel.

Y a través de toda la Biblia encontramos tantas veces los propósitos revelados de Dios y a los hombres luego intentando llevar a cabo los propósitos de Dios pero no en el tiempo de Dios. Y hay un arte real en esperar en Dios por Su tiempo. No solo conocer la voluntad de Dios sino esperar el tiempo perfecto de Dios. Y yo siempre he encontrado que el tiempo de Dios es perfecto. Y puedo hablar con autoridad en este asunto porque muchas veces me he encontrado adelantándome al Señor. Yo he sido impaciente. He intentado hacer las cosas en las energías y en las habilidades de mi carne, sintiendo que esto es lo que quiere Dios, de seguro el Señor desea esto, y lo he echado a perder tantas veces cuando intento hacerlo por mí mismo. Pero luego cuando usted espera en el Señor, usted lo ve a Él obrando y siempre todo es tan calmo, tan natural, es siempre tan perfecto cuando Dios lo hace. Contrastando la obra de mi carne con esperar en el Espíritu y permitiendo al espíritu de Dios obrar.

Así que Pablo ahora es destinado a Roma. “a César irás”.

Padre, si hay quienes aún no han hecho la confesión que Jesús es el Señor, aquellos que están viviendo en la oscuridad, en un mundo sin esperanza, aquellos que no están seguros de la resurrección, Señor, te pedimos que te reveles a ellos así como lo hiciste con Pablo, así como lo hiciste a nosotros. Y Señor, que ellos conozcan el gozo, la emoción, la bendición de servir a Jesucristo como Señor, en el nombre de Jesús oramos, amén.